

EL ESTADO DE LA PROVINCIA DE TERUEL A PRINCIPIOS DE SIGLO

José Antonio Beltrán Juste

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS, CAUSA DE LA DESPOBLACION

La Población¹

Si realizásemos un corte transversal Norte-Sur a la realidad geográfica de Aragón, observaríamos como la depresión del Ebro es el auténtico eje longitudinal entre el Alto Aragón y las tierras turolenses. Este centro de gravedad, y más concretamente la ciudad de Zaragoza, ha actuado y actúa como un enorme imán que succiona población y recursos desertizando el resto del territorio. Es un tópico afirmar que esta situación viene determinada por las distintas características de ambos ámbitos: tierras fértiles, agua abundante y excelentes comunicaciones en el caso del valle frente a suelos difíciles y excentricidad en las tierras altas. Pero, aún reconociendo, lo que de determinante tiene la geografía, hemos de recordar que la actual situación de desequilibrio se ha producido a lo largo de un proceso histórico concreto y de un desarrollo relativamente reciente. El punto de término de este proceso es, todavía, una incógnita pero el de partida, en mi opinión, hay que buscarlo en el primer tercio de nuestro siglo y corre paralelo al proceso de industrialización de nuestra región.

Mientras que Zaragoza capital ha pasado de tener 99.118 habitantes en 1.900, lo que suponía el 8,5 de la población total aragonesa, a 590.750 en 1981 con un 48,6% del total, la provincia de Teruel ha pasado, en el mismo periodo de 246.001 a 150.900 con una participación porcentual de un 26,95 a un 12, 43% sobre la pobla-

(1) Elaboración a partir de los censos nacionales de 1900 y 1981

ción regional. Esta pérdida de potencial se ha producido de forma paulatina y continuada a partir de los años treinta con un punto de mayor inflexión en el período intercensal de 1960-1970 en el que pasó de contar con 215.183 habitantes a 170.284. Si contabilizamos esta disminución a nivel municipal, observaremos que de los doscientos sesenta y ocho municipios que integran el censo de 1981 solamente once, es decir el 4,1% han mantenido o aumentado la población que tenían a principios de siglo. Puede resultar interesante el enumerar estas excepciones y la cuantía de sus variaciones: Alcañiz pasa de 7.806 a 11.639, Andorra de 2.510 a 8.167, Calamocha de 1.859 a 4.673, Cella de 2.578 a 3.178, Escucha de 462 a 1.453, Monreal del campo de 2.387 a 2.477, Montalban de 2.030 a 2.086, Santa Eulalia de 1.162 a 1.740, Teruel de 10.797 a 28.225, Utrillas de 485 a 4.573 y Villarquemado de 926 a 1.081. Como se puede observar todos ellos, con la excepción de Alcañiz, están situados en la cuenca minera o en el eje Zaragoza-Teruel. En este período la densidad poblacional pasa de 15,6 habitantes por km² en 1900 a 10,3 en 1981.

Los movimientos migratorios

Al buscar las causas de este enorme descenso en la población hay que pensar que los movimientos migratorios más que en los factores naturales. En 1900 la provincia mantenía unos porcentajes de crecimientos vegetativo en torno al 0,7% anual superior al 0,24 de la provincia de Zaragoza y al 0,5 nacional. Esta paridad se mantendrá hasta la década de los treinta en la que comienza a sentirse el éxodo masivo que ha vaciado nuestros pueblos. Esta emigración ha tenido unos efectivos tales que, no solo han absorbido el crecimiento vegetativo, sino que han provocado unas pérdidas netas que para el período de 1.900-1970 se calculan en 185.564 personas, que suponen el 73,4% de la población provincial en la mitad del período. Difícilmente catástrofe alguna podía haber causado un exodo igual. Estas salidas se han dirigido fundamentalmente a la ciudad de Zaragoza y de una manera secundaria a Valencia y Cataluña.

Por otra parte, la juventud del contingente emigratorio y el alargamiento de la esperanza de vida han envejecido notablemente nuestra provincia: si en 1900 los menores de 15 años suponían el 35,9% del total, ahora sólo el 22, mientras que los mayores de 60 años han pasado de ser un 8,2% a un 18. Esta situación incide notablemente en el descenso del índice de natalidad y en un aumento del de mortalidad. Del seguir esta tendencia se calcula que para 1990 el crecimiento vegetativo será de signo negativo, del orden del -0,49% anual, lo que supondrá que, a pesar de haberse relentizado las salidas por emigración, la provincia siga perdiendo población que para esa fecha será de unos 121.000 habitantes.

El nivel de instrucción

Para completar este breve estudio demográfico, apuntaré que el nivel de instrucción a principios de siglo era muy bajo con unos índices de analfabetismo del orden del 69,2%, superior a la media nacional del 63,78. Esta lacra social incidía

más en la población femenina de tal manera que eran analfabetas el 79,8% de las mujeres por un 58,6 de los varones.

Si consideramos la estructura socio-profesional de la población veremos que muestra, de una manera muy clara la composición propia de una sociedad preindustrial, con un 78,5% de la población ocupada dedicada a actividades agrícolas y ganaderas por solo un 10,5 a la industria y un 11 a los servicios, todo ello en 1900. Estos porcentajes han ido evolucionando hasta convertirse en un 34,7 un 33,1 y un 32,2 para los tres sectores productivos. La participación de la mujer en el mundo laboral era muy escasa suponiendo el 8,12% de las personas ocupadas, su número solo era significativo en los servicios domésticos y, en menor medida, en la agricultura. La minería, con 137 empleados, no tenía todavía el peso que después alcanzaría y dentro del sector industria eran los transformados del tipo alimentario, vestido y construcción los que agrupaban a mayor número de empleados con un total de 7.090.

A modo de resumen podemos decir que la población turolense, a principios de siglo, presentaba las siguientes características.

- Escaso potencial absoluto con unas densidades de las más bajas de España.
 - Distribución en núcleos muy pequeños, el 74,9% por debajo de mil habitantes, y sólo dos núcleos, Teruel y Alcañiz con más de cinco mil habitantes.
 - Índice de natalidad y mortalidad muy altos, superiores al 3%, propios de un modelo demográfico sin desarrollar, anterior a la revolución industrial.
 - Estructura todavía joven pero con una tendencia al envejecimiento.
- Agricultura y ganadería como principal actividad ocupacional.

Los recursos naturales

En la década de los sesenta, cuando la despoblación de nuestras tierras comenzaba a ser un grave problema, el catedrático de Geografía de la Universidad de Zaragoza, D. Salvador Mensua, escribía acerca del proceso: "La minería turolense no ha desencadenado ningún proceso industrial. Tanto las disponibilidades de energía como las de materias primas férricas son tratadas en una primera transformación para su inmediata reexpedición a las zonas industriales extraprovinciales. Es lógico que así sea, puesto que las iniciativas y el capital que han puesto en movimiento estas riquezas proceden de fuera. Este es el destino de un país subdesarrollado cuya mejor perspectiva parece consistir en una emigración llevada a cabo con orden, tacto, prudencia y sentido cristiano, que establezca un equilibrio más racional entre la población y los recursos..."

Compartimos, con el profesor Mensua, la opinión de que la explotación de los recursos provinciales podría hacerse de una manera más racional y, sobre todo, más potenciadora de nuestra actividad económica, pero, no compartimos su profundo pesimismo que prevee, como única solución, una emigración controlada y equilibradora del binomio recursos-población, impuesta como "destino manifiesto".

